

# CARLOS HERNÁNDEZ: “SE LLEGA A OPINAR SI EL DICTADOR FUE UN DICTADOR”

JOAQUÍN ARMADA DÍAZ, HISTORIADOR Y PERIODISTA



Sentía que tenía una deuda pendiente”, responde Carlos Hernández cuando explica por qué ha dedicado los tres últimos años de su vida a investigar una de las historias menos contadas de la peor de nuestras guerras. En *Los campos de concentración de Franco* (Ediciones B), este periodista curtido en las trincheras de la información bélica y parlamentaria vuelve a dar voz a las víctimas. Como en *Los últimos españoles de Mauthausen* (Ediciones B, 2015), su nue-

vo relato combina el rigor del historiador con el ritmo de las mejores narraciones periodísticas. Hernández nos lleva a una España de vencedores y vencidos donde las plazas de toros, los estadios de fútbol y los campus de las universidades se convirtieron en espacios para el horror y la tortura, en rediles donde cientos de miles de españoles, los perdedores de los perdedores, fueron sometidos al castigo ejemplar con el que el dictador aseguró su dominio de décadas.

Al final de *Las bicicletas son para el verano* hay una escena magnífica, la conversación de don Luis (Agustín González) con su hijo Luisito (Gabino Diego). El padre prepara a su hijo para lo que viene, y lo que viene es que lo van a llevar preso por haber organizado un sindicato para gestionar las bodegas en las que trabaja. Su hijo está sorprendido, porque pensaba que tras la guerra lo que vendría sería la paz. Y su padre sentencia enseguida: “No, hijo, no, lo que ha llegado es la Victoria”. Me vino a la mente esta escena al leer el libro, no solo por lo que supuso esa victoria terrible para los cientos de miles de españoles que siguieron encerrados en los campos de concentración, sino porque el destino que espera a don Luis es el que durante años no hemos visto. Se lo cuento al entrevistado para preguntarle al respecto.

## ¿Por qué los campos de concentración de Franco son tan desconocidos?

Ha habido cuarenta años de silencio forzado, porque hablar suponía acabar en

la cárcel o asesinado. Las cuatro décadas de la dictadura comenzaron con un amedrentamiento general de la población para que permaneciera callada, inmóvil, para que aceptara esa España que se construyó a sangre y fuego. Varias generaciones hemos crecido sin conocer la magnitud de la represión y asumiendo, además, el discurso oficial, con esa criminalización generalizada de todo lo republicano que acabaron interiorizando las familias de las propias víctimas.

Me he encontrado con muchos casos en los que, cuando me hablan de un padre o de un abuelo asesinado, me dicen: “Además, él no había hecho nada”. ¡Claro!, como casi el 99% de los que fueron asesinados esos días. Bueno, sí había hecho algo: pertenecer a un sindicato o militar en un partido de izquierdas..., pero nada criminal. Sin embargo, esa criminalización la interiorizaron las familias, que te dicen: “Es que no se metía en política”. ¿Y qué hay de malo en que participase en la vida política? Nada. El franquismo

consiguió reescribir la historia y que este discurso calase.

## En el prólogo usted afirma que vivimos en un país “al que le han robado la memoria”, y cuenta que, pese a ser exco-responsal de guerra, tardó mucho tiempo en darse cuenta de cómo el franquismo condicionó su propia historia personal y la de su familia.

¡Me indignó profundamente! Cuanto más investigas, más adviertes que nos han robado la historia y la memoria de ese período. Hemos crecido conociendo bien cómo fue la guerra de la Independencia o quiénes eran los Reyes Católicos, y lo que teníamos más cerca era un paréntesis, una nebulosa o incluso una tergiversación, pero, sobre todo, un “no contar”, un “no hablar de aquello”. Cuando eres joven piensas que no se llega a ese período histórico porque no da tiempo, pero luego te das cuenta de que los profesores no querían abordarlo para no meterse en problemas. No tenemos un relato histórico oficial, y

todo es opinable. Se llega a opinar si el dictador fue un dictador, si los crímenes fueron crímenes, ¡si las víctimas fueron víctimas! Ese es un gravísimo problema que no tienen en Francia o Alemania, donde ningún padre se plantaría en la escuela de su hijo para cuestionar la crueldad del nazismo. Todavía hoy hay profesores de Historia a los que los padres, o compañeros profesores de otras asignaturas, les dicen: “Tú no estás dando historia, tú estás adoctrinando” por contar los hechos como sucedieron. Es un verdadero problema, consecuencia de lo mal que se hicieron algunas cosas en la Transición y los años posteriores, y que se refleja incluso en los medios de comunicación, que intentan ganar audiencia dando voz a los negacionistas del franquismo. En Europa están perseguidos y censurados; aquí se les permite que insulten a las víctimas y que hagan apología del fascismo.

## Es apabullante el detallado listado de campos con el que inicia el libro. ¡Casi

## cuarenta páginas! ¿Le sorprendió la magnitud del sistema concentracionario franquista?

Sí, si llego a saber la magnitud del tema, no sé si hubiera iniciado la investigación. Cuando escribí *Los últimos españoles de Mauthausen*, varios de los supervivientes a los que entrevisté me dijeron que tenía que investigar los campos de concentración españoles. Sentía que tenía una deuda pendiente. Cuando la editorial me propuso escribir un nuevo libro, fue el primer tema que se me ocurrió. Hice una primera consulta, vi que había algún trabajo extraordinario, como el de Javier Rodrigo, pero que no se había actualizado, y pensé que valía la pena empezar a investigar. Pero enseguida descubrí que era una tarea mucho mayor de lo que creía. Ha sido una verdadera obsesión durante tres años, en los que he estado dedicado en cuerpo y alma a visitar archivos, contactar con familiares..., y solo gracias a la ayuda de muchos investigadores locales y archivos he sido capaz de escribirlo.

## El primer capítulo del libro comienza con una sucesión de citas de Franco y sus generales. Puestas todas juntas, impresionan.

Uno de mis objetivos era dejar de lado la opinión y que fueran los propios franquistas los que hablasen al comienzo del libro. La mejor forma de contrarrestar el discurso que intenta negar el horror de la dictadura no es otra opinión, sino los datos, los documentos. Por eso he dejado que sean los franquistas los que hablen, los que cuenten cómo sentían la necesidad de exterminar al enemigo. No es una opinión. Eran ellos los que lo decían. Por eso he intentado que el libro sea una especie de acorazado documental difícil de atacar.

## Aun así, reconoce que no es una obra definitiva y admite que es imposible calcular la cifra exacta de personas que pasaron por los campos: de 700.000 a un millón, una horquilla muy amplia.

Sí, es imposible cuantificarlo con total precisión. Lo que he hecho es una proyección a partir de un dato cierto de la documentación franquista: el casi medio millón de prisioneros que había el 1 de abril de 1939 en todos los campos. Se destruyó muchísima documentación y se evitó, de alguna manera, que hoy podamos conocer el dato exacto. Estoy recibiendo muchos mensajes de gente que está buscando a sus abuelos, a sus bisabuelos, y que me pregunta si hay listados. Los hay, pero son incompletos y están muy dispersos, y en muchos casos corresponden a traslados de un campo a otro. En cuarenta años de democracia no se ha hecho la labor archivística que permitiría a las familias acceder a esa información. Es otra de las tareas pendientes de la democracia.

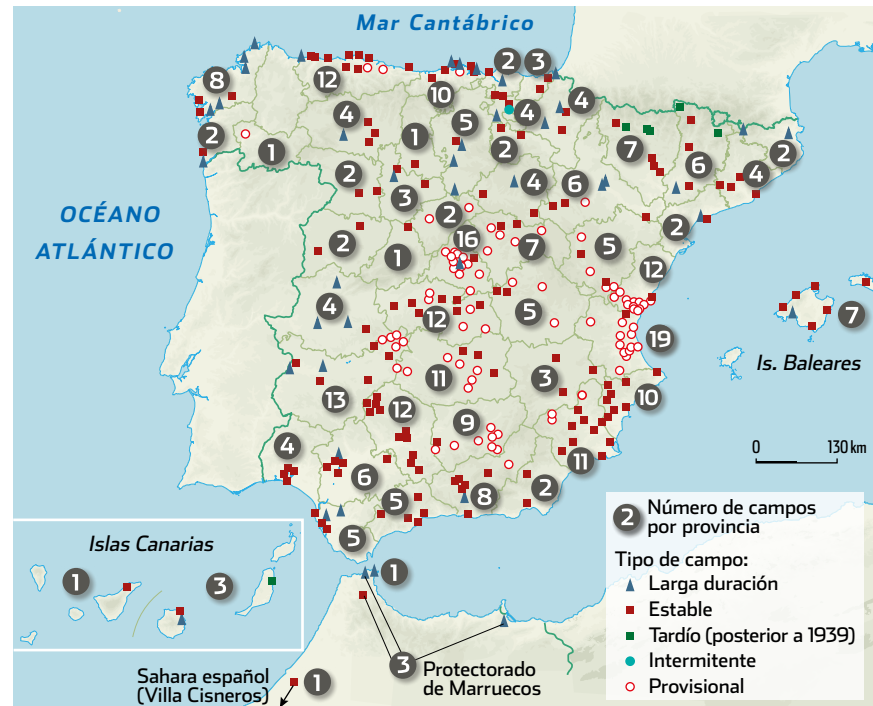
## Comparado con Auschwitz, cualquier horror parece pequeño. ¿Hasta qué punto esa comparación ha minimizado el sufrimiento infligido en los campos franquistas, ese “Holocausto ideológico” del que acusa a Franco?

Franco tenía unas necesidades, unos objetivos y una situación diferentes a los de Hitler o Stalin, por eso el suyo es un sistema diferente. La reeducación cristiana era muy importante, lo que no ocurría en la Alemania de Hitler. Aquí no había cámaras de gas, es cierto, pero se asesinaba de otra



CAMPO del Lazareto de Gando, Gran Canaria. Cortesía de Fernando Caballero Guimerá.

## El sistema concentracionario de Franco



**LA INVESTIGACIÓN PARA SU LIBRO** ha permitido a Carlos Hernández identificar la amplia red de campos de concentración que estuvieron en funcionamiento en España entre 1936 y 1947. Los 296 centros aparecen marcados en un mapa interactivo en la web del autor [www.loscamposdeconcentraciondefranco.es](http://www.loscamposdeconcentraciondefranco.es).

manera. Aquí no se asesinó a tanta gente, pero también es verdad que el número de prisioneros fue muy inferior. Se trataba de abordar un exterminio selectivo de las personas más destacadas del bando republicano. Los oficiales del ejército republicano van directos a la ejecución o a los juicios sumarísimos, que acaban en el paredón o en largas condenas de cárcel, por el mero hecho de ser oficiales. Hay un nexo con el sistema nazi, que es la deshumanización del cautivo. A los prisioneros se les arrebató de algún modo su personalidad, se les rapa la cabeza, se les quitan sus pertenencias, se les convierte en uno más en una masa de borregos, de animales. Y a partir de ahí comienza un proceso de reeducación, con charlas patrióticas, misas diarias, formaciones continuas, saludo fascista..., en un contexto de crueldad, hambre y necesidades que minaba la moral y la resistencia ideológica de los prisioneros. Hay que huir de la "sombra de Auschwitz". No se puede minimizar el horror de lo que ocurrió aquí.

### ¿Qué copió directamente el franquismo del sistema de campos nazi?

No hay pruebas directas de una copia. Sí de la colaboración entre la Gestapo y la policía española y del importante papel que juega Paul Winzer, el hombre de la Gestapo en España, en el adiestramiento de fuerzas represivas franquistas. Agentes de la Gestapo visitaron algunos campos, como el de San Pedro de Cardeña —donde se agrupa a los brigadistas internacionales capturados— y el de Miranda de Ebro —donde quedan detenidos los extranjeros apresados durante la II Guerra Mundial—. Pero no se puede hablar de una copia directa del modelo nazi, a pesar de la influencia que ejercía Alemania, porque durante la guerra cada general improvisa sobre la marcha.

**En los campos nazis, los kapos, prisioneros que vigilaban a los otros prisioneros, eran esenciales. En cambio, en el caso español, los "cabos de vara" no existen en todos los centros.**

Sí, es cierto. Al no darse una estructura tan organizada como la nazi, hay campos donde sí es una figura determinante, como el de Miranda de Ebro, y otros, la mayoría, donde ni siquiera llega a existir. Sabemos, por el testimonio de los prisioneros, que vestían de forma diferente o llevaban un brazalete para ser distinguidos.

### El de Miranda de Ebro es el campo más longevo (no se cierra hasta 1947). ¿Fue también el más importante?

Es el que más se ha investigado por su duración y, también, porque es el que más extranjeros tuvo. Cuando los brigadistas presos regresaron a sus países, enseguida divulgaron la crudeza del campo. El de Miranda de Ebro fue muy importante, pero que hablemos tanto de él tiene mucho que ver con el borrado de la memoria en nuestro país. Era más difícil difundir lo que ocurría en el de San Marcos (León) o el de Castuera (Badajoz), porque los presos liberados salían amedrentados. Miranda es el más célebre, pero después de mi investigación creo que no fue el más importante, al menos en cuanto a dureza y crueldad. Por el número de víctimas y por sus testimonios, el más terrible fue el de San Marcos.



PRISIONEROS de las Brigadas Internacionales en el campo de concentración de San Pedro de Cardeña, Burgos. Biblioteca Nacional de España.

### Los testimonios de las víctimas son esenciales en *Los últimos españoles de Mauthausen*. Aquí también, pero intuimos que, lamentablemente, muchos no son testimonios directos.

Apenas media docena. Obviamente, estamos hablando de personas próximas a los cien años, que aún conservan una buena memoria. He recopilado todas las voces que he podido a partir de entrevistas en medios de comunicación, de memorias inéditas, de testimonios de familiares..., y luego las he pasado por un filtro de credibilidad, basándome en lo que ya se sabía sobre esos campos. A partir de ahí, he intentado reconstruir el relato del prisionero medio. Si no les damos voz a las víctimas, nos quedamos en una sucesión de datos, que son una parte fundamental del libro, pero detrás de esas cifras había miles de historias personales.

### Después de haber conversado con algunos supervivientes de Mauthausen, ¿qué le llamó más la atención de las declaraciones de aquellos que pasaron por los campos de Franco?

La similitud de los testimonios. Como, por ejemplo, el traslado a los campos en vagones de ganado...

### Que, como cuenta en el libro, es algo que comienza aquí, en España, durante la Guerra Civil, y no con los nazis en la Segunda Guerra Mundial.

Es cierto. En la mayoría de los casos, los trasladados aquí eran prisioneros de guerra, pero en ocasiones fueron prisioneros políticos y familias enteras. Hacinados, sin agua, sin comida, parados a veces días en vías muertas porque sus trenes no tenían prioridad frente a los convoyes militares. Es una de las cosas que más me han impactado. Yo tengo una teoría: si puedes transmitir la crudeza con una imagen menos dura, adelante; pero, si no es así, no puedes ocultar relatos con los que, confieso, tuve dudas, como son todos los pasajes en los que narro el sufrimiento atroz provocado por el estreñimiento.

### Los prisioneros republicanos eran clasificados en tres categorías: irrecuperables, afectos y reeducados. O se les fusilaba, o se les integraba en el ejército de Franco o se les convertía en trabajadores esclavos durante años...

En este tema ha habido mucha confusión y he intentado poner un poco de orden. Para empezar, los prisioneros de los campos y de los batallones de trabajadores no



LUIS MARTÍN PINILLOS (centro) visita el campo de Irún, 1938. Biblioteca Nacional de España.

fueron acusados formalmente de nada, no fueron juzgados ni condenados. Y su trabajo esclavo no tiene nada que ver con el sistema de redención de penas por el trabajo, que permite la construcción del Valle de los Caídos o el Canal de los Presos en Andalucía. Y lo habíamos mezclado todo, a veces con buena fe y otras con mala fe, lo que permite a los negacionistas jugar con los datos que más les interesan para minimizar el crimen. No eran trabajadores voluntarios, no redimían penas.

### En su libro he descubierto un personaje esencial para conocer la historia de los campos de concentración de Franco: Luis Martín Pinillos.

Llegué a dudar si calificarle como "el Himmler español", pero no tuvo ni el peso ni el poder de Heinrich Himmler, y tampoco creó un sistema tan cruel, aunque fue el responsable de los campos de concentración franquistas y, por tanto, del sufrimiento de miles de personas. Jugó un papel patético: intentó en todo momento ganarse el favor de Franco para conseguir un poder que no tenía porque el propio Franco no se lo quiso dar.

### ¿Qué siente cuando los lectores le cuentan que su libro les ha permitido descubrir que algunos de sus familiares estuvieron en un campo?

Que ha merecido la pena el esfuerzo. Porque ese era uno de los objetivos, que los hijos de las víctimas —porque víctimas directas apenas quedan ya— se atrevieran a hablar. Hay lectores que me han contado: "Me ha visto mi abuela con el libro, me ha preguntado de qué va y, cuando le he empezado a explicar, enseguida me ha contado historias familiares que no había contado nunca antes". Para mí, esa es la mejor recompensa. ■